NOVENA A



NUESTRA SEÑORA DE LOURDES



NOVENA

A

Nuestra Señora de Lourdes

ACTO DE CONTRICION

Señor mío Jesucristo, Redentor amoroso de las almas que te dignastes mandar a la tierra a tu Madre Inmaculada, para que fuese la mensajera de tu misericordia anunciando a los hombres la penitencia. Me postro humilde a tus pies, e imploro con profundo arrepentimiento el perdón de mis innumerables culpas. Para comprender el precio de la gracia y el amor que te inspira un alma sin mancha, me basta contemplar la incomparable hermosura de la cual te dignaste re-

vestir a tu Madre purísima. Por lo mucho que el pecado ofende a tu bondad infinita y por lo mucho que yo te deseo amar, me pesa, pues, de corazón, por haberte ofendido y por haber manchado mi alma creada a tu imagen y semejanza. Derrama, Señor, sobre mí, tu misericordia; yo, ayudado con tu gracia, haré la penitencia que en tu nombre me pide tu Santísima Madre; me haré digno de tu perdón y mereceré la perseverancia en un santo amor y servicio, hasta el fin de mi vida. Amén.

ORACION A LA SANTISIMA VIRGEN

para todos los días

Al presentarme ante tu imagen sagrada, ¡oh Inmaculada y bondadosa Madre, para honrarte en esta novena, bajo el nombre bendito de Virgen de Lourdes, cumplo con el deseo que manifestaste a todos tus hijos por medio de Bernardita, la hija predilecta de tu amor. Quisiste ver a las muchedumbres postradas a tus plantas y para

atraerlas más eficazmente, nos hiciste entrever los esplendores del Cielo, mostrándote en toda la hermosura de tu eterna juventud, como la paloma del Cantar de los Cantares, te asomaste a las aberturas de la piedra, a la Gruta de la montaña y el mundo contempló admirado los reflejos de tu resplandeciente rostro y oyó los ecos de tu voz dulcísima. Confirmando con tu palabra venida del cielo, la palabra del Pontífice Supremo que acababa de proclamarte a la faz de la tierra, Inmaculada en tu Concepción, llenaste su corazón de consuelo y al mundo católico de júbilo. Las lágrimas y los gemidos de tus hijos, agobiados bajo el peso de sus miserias, llegaron hasta el trono de tu misericordia y llevada de tu inmensa compasión acudiste presurosa para sanar sus cuerpos y sus almas. Mandaste y luego de la tierra dócil salió el agua benéfica y cristalina, cuya misteriosa virtud devuelve vista al ciego y palabra al mudo, vida a los miembros muertos, imagen sencilla de la gracia que pasando por tu corazón transforma y resucita a las almas.

A tus pies vengo, pues, ¡oh Madre amante! para escuchar tu voz, exponer mis necesidades y solicitar tus maternales favores. Bernardita era pura cuando se acercaba a la Gruta donde tú la atraías: yo que soy criatura tan culpable, ¿me atreveré a acercarme al trono de la pureza que rodean los ángeles del cielo? Tu bondad para con los pecadores me alienta ¡oh María! Dadme luz, ¡oh Reina de la Sabiduría! cúbreme con el manto de tu maternal protección para que en esta novena comprenda tus enseñanzas, me someta a tus consejos, los practique con amor, aleje de mi alma la ira de Dios y merezca, en cambio, su gracia y su amor. Amén.

Aquí se lee el punto destinado a la Meditación de cada día.

Después de leído el punto, se medita un momento, pidiendo la gracia que cada uno desea conseguir.

En seguida se anuncian las intenciones generales.

La Santa Iglesia.
El Sumo Pontífice.
La Patria.
Los Gobernadores eclesiásticos y civiles.
La enseñanza católica.
La salud de los enfermos.
Y la conversión de los pecadores.

Se rezan cinco Padre nuestros y Avemarías gloriados con las invocaciones:

Nuestra Señora de Lourdes: ruega por nosotros.

Salud de los enfermos: ruega por nosotros.

Refugio de los pecadores: ruega por nosotros.

Se lee la Oración especial de cada día con las prácticas y en seguida gozos y Oración final.

GOZOS

Virgen Santa Inmaculada,
De la Gruta misteriosa
Acoge, Madre piadosa
De tus hijos la oración.

Allá en las verdes riberas
Donde sus aguas de plata

El manso Gave desata
Dando vida, inspiración,
A la sombra de sus bosques,
La humilde Lourdes reposa.
Acoge, Madre piadosa, etc.

De verduras tapizadas
Se levantan sus montañas
Por cuyas ricas entrañas,
Con admirable primor,
Se desprende una ancha Gruta
Que cubre silvestre roca.
Acoge, Madre piadosa, etc.

Hacia las faldas del monte,
Subió un día Bernardita
La aldeana de Dios bendita
Por sus gracias y candor.
A formar haces de leña
Que diera fuego a su choza.
Acoge, Madre piadosa, etc.

Súbitamente la Gruta
De luz un rayo ilumina
Y en medio de aureola divina
Más espléndida que el sol,
La reina del cielo y tierra
Su planta en la roca posa.
Acoge, Madre piadosa, etc.

"No temas, hija querida,
Levanta a mí tu mirada.
Soy María Inmaculada
Soy la Madre de tu Dios.
Por teatro elijo este sitio
De mi mano portentosa".
Acoge, Madre piadosa, etc.

Dijo la Virgen y envuelta
Por los pliegues de una nube
Al cielo de nuevo sube
Que a su paso se entreabrió;
La aldeana vuelve a la vida,
Del placer su alma rebosa.
Acoge, Madre piadosa, etc.

Al pie de esta misma Gruta
Dieciocho veces la aldeana
De la Virgen soberana
La visita recibió,
Otras tantas desafiando
Al malvado victoriosa.
Acoge, Madre piadosa, etc.

Sellar quiso sus bondades
La Señora eternamente
Con una límpida fuente
Que entre las rocas brotó,
Al contacto repentino
De la niña candorosa.
Acoge, Madre piadosa, etc.

En esas aguas del cielo
El hombre encuentra la vida,
Huye la muerte aterida,
Calma el triste su dolor
Y en los triunfos de María
La Iglesia santa se goza.
Acoge, Madre piadosa, etc.

El lejano peregrino
Va a postrarse ante esa roca
Donde el mundo entero invoca
Tu divina Concepción,
¡Bendita seas, María,

De Dios Madre, Hija y Esposa
Acoge, Madre piadosa, etc.

Virgen Santa Inmaculada
De la Gruta Misteriosa
Acoge Madre piadosa
De tus hijos la oración.

Y se concluye con la

ORACION FINAL

Acabo de recibir de tus labios divinos, oh, piadosa Madre, las lecciones que das a la tierra por medio de tu gloriosa y misericordiosa aparición. Para probar tu misión divina a la tierra, has multiplicado, como lo hizo tu Hijo Jesús, los milagros a favor de los hombres, dando vista a los ciegos, oído a los sordos, habla a los mudos y salud completa a los enfermos agobiados por toda clase de dolor.

En estos enfermos, ¡oh Madre piadosa, reconozco las dolencias de mi alma que tú has venido a sanar. En su ceguedad, ¡oh María, mi alma se ha extraviado del camino del bien. En su sordera, ha desatendido la voz de Dios que la llamaba atrayéndola con las caricias de su gracia. En su mudez,

ha dejado de alabar a Dios por sus grandezas y beneficios y agobiada por las múltiples enfermedades, ha dejado de practicar el bien y la virtud. ¡Oh! María, refugio de los pecadores y salud de los enfermos, sana mi alma de las enfermedades que la aquejan. Guíame sin cesar por el camino del bien, haz que mi alma oiga siempre la voz de Dios y no la desatienda jamás, y que cante siempre sus alabanzas, líbrala de todas las enfermedades que la agobian para que libre del peso de la tentación y del pecado, siga tus huellas, imite tus virtudes y te acompañe en tu vuelo hacia la patria feliz. Así sea.

DIA PRIMERO

Era Bernardita una niña desconocida del pueblo de Lourdes, en Francia. Inocente y piadosa, había llegado a la edad de 14 años, sin hacer su primera comunión, talvez por su gran inocencia, y sobre todo por haberse criado lejos de la casa de sus padres.

El día 11 de Febrero de 1858, salió a buscar un poco de leña, acompañada de otras dos muchachas, y se dirigió hacia la gruta

de Massabieille. Al llegar al pie de dicha gruta, la niña oyó un ruido sordo, semejante a un viento recio. Miró y no vió nada. Ni los árboles se movían. "Me habré equivocado" pensó. Tras pocos instantes, el ruido misterioso se volvió a oír. Alzó la niña la vista, y miró hacia la gruta y quiso dar un grito, pero la emoción apagó su voz. Atónita ante el espectáculo que contempla cae de rodillas. ¿Qué ha visto? En medio de una luz deslumbradora, una Señora prodigiosamente bella aparece a los ojos de la muchacha. Va vestida con traje blanco, resplandeciente, ajustado al talle con ceñidor de color celestial.

Un largo y ancho velo blanco cae de la cabeza hasta el suelo y envuelve en sus pliegues su cuerpo. Sus pies de virginal pureza están desnudos, pero adornados con rosas de oro. La dama tiene juntas las manos en la actitud de la más fervorosa oración. De sus brazos cuelga un precioso rosario.

Al contemplar esa celestial visión, el corazón de la niña parece derretirse en dicha emoción.

Bernardita busca su rosario yquiere hacer la señal de la cruz, mas su brazo está paralizado. Entonces tiene miedo. Mas al momento la visión tomando en su mano la cruz de su rosario hace con ella la señal de la cruz. Imítala Bernardita, y al ver las cuentas del rosario correr entre los dedos de la Señora, la niña reza su rosario hasta el fin con inefable devoción, al fin la Señora extiende su brazo, sonríe con dulzura y desaparece.

La Virgen María, pues era ella, ha vuelto otra vez al secreto impenetrable de los cielos.

Réstanos ahora considerar, cuán agradable debe ser a María la sencillez y la pureza, pues escoge para mensajera de sus voluntades para con los hombres a la más inocente y la más sencilla de las tres compañeras que han ido a la gruta. Y, en efecto, escrito está: Bienaventurados los limpios de corazón, sólo ellos son capaces de ver a Dios y de comprender las cosas del cielo.

Aquí se medita y se pide la gracia que se desea **conseguir**.

Se anuncian las intenciones generales: se rezan cinco Padrenuestros y Avemarías gloriados con las invocaciones, pág. 5, y en seguida:

ORACION DEL DIA PRIMERO

¡Nuestra Señora de Lourdes, en memoria de esa primera aparición, cuya verdad atestiguaran tantos posteriores sucesos, en nombre del misterioso silencio que cerraba vuestros benditos labios; en nombre de la modestia de vuestros vestidos; en nombre de la elección que hicísteis en una gruta desierta para manifestaros a las miradas de la inocencia, dános el amor al retiro, a la simplicidad y al silencio; que aprendamos a huír del bullicio, de la agitación, del lujo, de cuanto separa a la gracia de Dios. Curad la libertad de nuestra lengua; recordad siempre nuestra conciencia que de todas nuestras palabras debemos dar cuenta en el juicio final. Curad nuestras extremas delicadezas y nuestras vanidades ridículas, nuestro apego insensato a la moda del día, a los adornos, a las joyas, a los muebles inútiles, a las frivolidades de toda especie, al

afeminado deseo de bien parecer; curad nuestro culpable amor por las pompas de Satanás, a las que hemos renunciado en nuestro bautismo y que sólo son dignas de nuestro desprecio. Haced que comprendamos la verdadera riqueza de la pobreza.

Curad nuestra loca estimación por el mundo y hacednos siempre recordar que Jesucristo no ha rogado por el mundo y ha maldecido su espíritu. Además del amor al retiro, a la pobreza y al silencio, os suplicamos nos concedáis el amor a la oración. ¡Oh María! en memoria del rosario que vió Bernardita en vuestras sagradas manos, enseñadnos a invocaros con esa piedad filial que todo lo consigue y a deciros con los mismos sentimientos que el Angel Gabriel y que los fieles corazones:

"Dios te salve María, llena eres de gra-
" cia, el Señor es contigo, bendita tú eres
" entre todas las mujeres y bendito es el
" fruto de tu vientre, Jesús, Santa María
" Madre de Dios, ruega, Señora, por nos-
" otros pecadores, ahora y en la hora de
" nuestra muerte. Amén.

¡Nuestra Señora de Lourdes, rogad por nosotros!

PRACTICA.—Hacer despacio, bien y con mucha devoción la señal de la cruz.

Gozos, (pág. 5). Oración final, como más arriba, (pág. 8).

DIA SEGUNDO

Hazme el favor de venir quince días...

La inocente niña había comunicado a sus padres la visión que había tenido en la gruta. Por segunda vez había vuelto al peñasco bendito gozando por segunda vez de la misma dicha. Y el día 18 volvía al mismo lugar acompañada de dos amigas suyas que deseaban ayudarla en sus revelaciones con la Visión.

Al empezar la niña su rosario, la celeste Visión se aparece por tercera vez.

—Allí está, dice la niña a sus amigas.

—Pregúntale si le gusta que estemos aquí contigo.

—Podéis quedaros...

Tras un momento de contemplación inefable:

—Señora mía, dijo la niña a la Visión: Si tenéis algo que comunicarme, tened la bondad de escribirlo en este papel.

La Visión sonrió y dijo: Lo que tengo que comunicarte no necesito escribirlo. Hazme el favor de venir aquí quince días seguidos.

Prometióselo la niña y la Visión nos da a entender dos grandes lecciones:

—Yo también te prometo hacerte dichosa, no en este mundo, sino en el otro.

—Vendrás quince días...

Con estas palabras la Santísima Virgen nos da a entender dos grandes lecciones: Que el cristiano debe ser perseverante en la oración, y que María se complace de un modo especial en recibir estas plegarias en los santuarios que Ella misma se ha escogido.

El Señor ha dicho: Es necesario orar siempre, sin desfallecer jamás. En la oración contínua, el alma se comunica más intimamente con Dios y recibe sus inspiraciones

y sus caricias. Y cuando la plegaria sale de un corazón puro y humilde, en un lugar escogido por la Madre de Dios, María la oye y la despacha con bondad.

Acudamos asiduos y obedientes al templo donde nos llama Nuestra Madre y nuestras oraciones no serán nunca desoídas.

Aquí se medita y se pide la gracia que se desea conseguir.

Se anuncian las intenciones generales: se rezan cinco Padrenuestros y Avemarías gloriados con las invocaciones, pág. 5, y en seguida:

ORACION DEL DIA SEGUNDO

Nuestra Señora de Lourdes, también nosotros, como la pequeña niña a quien os aparecísteis, tenemos nuestros miedos y temores delante de las manifestaciones de lo alto.

Nosotros también cuando a nuestra alma se presenta algo de divino, como el deber que cumplir, la religión que practicar, experimentamos cierto temor y desfallecimiento. Enseñadnos, oh María, a vencer con la ayuda de la oración el primer temor de nues-

tra débil naturaleza. Hacednos comprender que la virtud es sólo austera en la apariencia y que si cierta timidez precede a las acciones, un gozo inefable las acompaña y las sigue muy al contrario que con el pecado que nos seduce y nos engaña con el atractivo del placer y que deja sólo el vacío y decepción, la tristeza y la amargura.

Mil veces nuestros espíritus han experimentado esta verdad y parece, sin embargo, que la ignoramos enteramente, tan rebeldes o descuidados somos para hacer el bien y tan fácilmente sucumbimos a la tentación: ¡Oh, Madre nuestra! haced penetrar esta verdad en el fondo de nuestros corazones, a fin de que ella ayude constantemente nuestra debilidad y sigamos siempre los senderos del Señor.

¡Nuestra Señora de Lourdes, rogad por nosotros!

PRACTICA.—Al ejemplo de Bernardita servirse del agua bendita para desterrar las tentaciones y asaltos del demonio.

Gozos, (pág. 5). Oración final, como más arriba, (pág. 8).

DIA TERCERO

Yo te prometo hacerte dichosa no en esta vida sino en la otra

Una ley natural nacida en el corazón de todos los seres, los inclina a buscar siempre su felicidad; y más que todos los demás, el hombre ansía hacia el momento en que puede ser feliz. Desgraciadamente el hombre busca su dicha allí donde no se encuentra. La busca en las riquezas, y éstas son perecederas; la busca en los placeres, y éstos son amargos; la busca en los honores, y éstos son vanos.

El corazón del hombre está hecho para una dicha infinita y nada de lo que es creado le puede saciar. María sabe dónde se encuentra la verdadera felicidad, y ésta es la que promete a Bernardita.

"Yo te haré dichosa no en esta vida, sino en la otra".

La verdadera dicha consiste en conseguir el fin para el cual hemos sido creados; y este fin es Dios. En El está la verdadera felicidad. Y como para llegar a Dios es necesario

seguir el camino del deber, la verdadera dicha para el cristiano aquí en la tierra, es del testimonio de la conciencia, del deber cumplido. Esta dicha la podemos y aún la debemos buscar aquí en la tierra. Pretender otra felicidad es engañarse.

Además, no debemos olvidarnos que la otra tierra es el valle de lágrimas, es decir, el lugar del sufrimiento y que mientras vivamos en él tendremos que sufrir, queramos o nó. En primer lugar porque somos pecadores y que nuestros pecados necesitan una expiación; y en segundo lugar, porque el ejemplo de Jesús, para subir al cielo, el cristiano debe merecerlo, pasando antes por los sufrimientos del Calvario, en cuanto a la dicha eterna, María nos la promete como se la prometió a Bernardita con tal que oigamos los consejos y cumplamos sus mandamientos.

Aquí se medita y se pide la gracia que se desea conseguir.

Se anuncian las intenciones generales: se rezan cinco Padrenuestros y Avemarías gloriados con las invocaciones, pág. 5, y en seguida:

ORACION DEL DIA TERCERO

Nuestra Señora de Lourdes, nos atrevemos a pediros para nosotros mismos lo que Vos habéis prometido a Bernardita. Aseguradnos la felicidad no en esta fugitiva tierra, por donde no hacemos más que pasar, sino en el mundo definitivo y eterno, en medio de los Angeles y Santos, donde ¡oh Reina de los bienaventurados! estáis sentada sobre un trono de gloria. Con esta virtud sólida haced descender a nuestros corazones esa inmortal esperanza que alegrará todas las penas de nuestra vida, dulcificará todas las amarguras de nuestro destierro y que nos hará gozar aquí abajo de la paz, de la dulce paz del cristiano, felicidad anticipada de la bienaventuranza eterna...

¡Nuestra Señora de Lourdes, rogad por nosotros!

PRACTICA. — Procurar en medio de los quehaceres de la casa, rezar Avemarías hasta completar su rosario.

Gozos, (pág. 5). Oración final, como más arriba, (pág. 8).

DIA CUARTO

Al dignarse bajar del cielo, la Santísima Virgen, se proponía convertir a Dios el mundo materializado, resucitando la fe en los corazones. Consíguese esto de dos maneras: o por las manifestaciones públicas de la piedad cristiana o por las manifestaciones de las maravillas de Dios. María lo sabe; y de eso pide a Bernardita que el mundo entero venga en procesión a la gruta que ella ha escogido, haga en ella los actos de fe y de amor y, en cambio recibirá las manifestaciones de la misericordia divina.

La procesión procura la gloria de Dios. En ella y por ella el cristiano confiesa a Dios, canta sus alabanzas, proclama sus grandezas e implora sus misericordias. En la procesión el cristiano vence su pusilanimidad, triunfa del respeto humano y con ejemplo de sus hermanos se alienta en la fe, en la confianza y en el amor. Y ¡qué disposiciones para recibir las gracias divinas!

Por eso la Santísima Virgen se complace en derramar sobre el pueblo cristiano los be-

neficios de su materna misericordia. Cuando el pueblo reunido ha orado y cantado las alabanzas de Dios y pedido el auxilio de su madre, llueve del cielo el rocío del milagro y viene a dar vista al ciego, oído al sordo, lengua al mudo y salud al paralítico. Y el pueblo que le contempla, ve crecer su fe, renace a la esperanza perdida, y canta de nuevo las alabanzas de Dios.

Aunque no de un modo tan patente, ¡cuántas maravillas han contemplado nuestros ojos, cuántos favores han recibido nuestras almas! Y, sin embargo, permanecemos fríos ante la gracia y sordos a la voz de Dios. También a nosotros nos llama la Virgen; cuando en su tenplo la piedad cristiana procura alguna manifestación. También nos llama, cuando en nuestro corazón sentimos el deseo de practicar alguna virtud para agradarla, o de apartarnos de algún pecado que la ofende. No nos hagamos sordos a su voz, seámosle siempre dóciles, y, en cambio, ella nos derramará sobre nuestras almas las gracias de salud y conversión que tanto necesitamos.

Aquí se medita y se pide la gracia que se desea conseguir.

Se anuncian las intenciones generales: se rezan cinco Padrenuestros y Avemarías gloriados con las invocaciones, pág. 5, y en seguida:

ORACION DEL DIA CUARTO

Nuestra Señora de Lourdes, la presentación de las iniquidades de la tierra, ha hecho pasar una dolorosa nube sobre vuestra frente celestial y contristado, por decirlo así, vuestra felicidad eterna. Nos habéis ordenado entonces, roguemos por los pecadores.

Mas, nosotros también somos pecadores, muy grandes pecadores, indignos de levantar hacia Vos nuestros ojos y os invocamos por otros pecadores quizás menos culpables que nosotros a los ojos de vuestra justicia que solo exigirá a cada uno en proporción de lo que ha recibido.

Os suplicamos por los débiles: fortificadles; os suplicamos por los extraviados, dirigidles; os suplicamos por los que padecen del todo, muertos a la gracia, resucitadles.

¿Acaso, Señor, la iniquidad de los hombres, será mayor que vuestra misericordia e infinito poder? Alzad, ¡oh! Dios de Jacob, vuestra mano omnipotente y vengáos de este mundo culpable haciéndole caer de rodillas, postrándole delante de vuestra cruz y convirtiéndole en vuestro misionero apóstol.

¡Ah! Señor; todas las fuerzas humanas han llegado a su límite; venid a nosotros, ¡oh Salvador del mundo! porque perecemos sin Vos. Dirigid la barca y se calmarán todas las furias del mar.

¡Nuestra Señora de Lourdes, rogad por nosotros!

PRACTICA.—Hacer alguna oración especial por la conversión de algún pecador que tengamos en vista.

Gozos, (pág. 5). Oración final, como más arriba, (pág. 8).

DIA QUINTO

Bernardita sigue cumpliendo la promesa hecha a la Visión de ir durante quince días a la gruta. El 21 de Febrero, al terminar la

niña su rosario, la Virgen se le apareció con el mismo traje, el mismo rosario y rodeada de la misma gloria. De repente el rostro de la Señora se puso triste.

—¿Qué tenéis, Señora? ¿Qué debo hacer? preguntó la niña.

—Rogad por los pecadores; contestó la Madre de la Misericordia. Y los circunstantes vieron dos gruesas lágrimas surcar las mejillas de Bernardita.

¡Rogad! ¡Rogad por los pecadores! He aquí el gran empeño del corazón de la Santísima Virgen, porque es también el gran, el único deseo de Dios. "No quiero, ha dicho Dios, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta y viva". Mas, ¡ay! contra esta conversión hay muchos impedimentos. El pecador está voluntariamente encadenado a su pecado. La justicia de Dios irritada quiere castigar al culpable. El hombre no puede convertirse de por sí, sin una gracia especialísima de Dios, y esta gracia no se le puede dar porque él no la merece. ¿Qué hacer para aplacar la ira de Dios? Ha-

cer que el pecador aborrezca su pecado y se haga digno de la gracia de la conversión.

La Virgen nos lo indica. Rogad por los pecadores.

"La oración asidua del justo, dicen los libros santos, penetra los cielos". ¡Cuántas veces Dios irritado contra la maldad de un pecador, se deja mover por la oración de un alma justa y le manda la gracia de la conversión junto con el perdón. Y ¡qué acto de caridad tan sublime aquel que consiste en librar de la muerte eterna, el alma de su hermana!, pues que Dios en vista de nuestros ruegos se apiada de los pecadores. Porque nada desea más que verlos convertidos, démosle ese consuelo, suban hasta El nuestras caritativas plegarias y merezcan estos desgraciados misericordia y perdón.

Aquí se medita y se pide la gracia que se desea conseguir.

Se anuncian las intenciones generales: se rezan cinco Padrenuestros y Avemarías gloriados con las invocaciones, pág. 5, y en seguida:

ORACION DEL DIA QUINTO

¡Nuestra Señora de Lourdes, rogad por nosotros!

Nuestra Señora de Lourdes antes de decir vuestro nombre y de comenzar en el desierto, lugar donde os aparecísteis, la maravillosa serie de milagros que deben extenderse por todo el Universo, habéis querido recordar a la tierra la gran palabra que el Precursor de vuestro Hijo predicaba en las riberas del Jordán:

¡Penitencia! ¡Penitencia! ¡Penitencia! Habéis querido hacer comprender a nuestro empedernido sensualismo que el arrepentimiento, la reparación y la expiación de las faltas cometidas son las más urgentes necesidades de nuestro culpable siglo y la más saludable preparación para las gracias y beneficios del cielo.

A quien fuera de la estación, os pida la flor perfumada del rosal, Vos le responderéis ¡oh! María, recordándole la necesidad de las espinas.

Obtenednos, Omnipotente Madre de Dios, el espíritu de la penitencia, el espíritu que consiste en morir a sí mismo para resucitar en la vida nueva, en la misma vida de Nuestro Señor Jesucristo. Y haciendo esto, ¡oh! Nuestra Señora de Lourdes, Vos nos daréis en el invierno de este mundo la flor anticipada de la eterna primavera.

¡Nuestra Señora de Lourdes, rogad por nosotros! Amén.

PRACTICA.—Ofrecer alguna mortificación por la conversión de los pecadores y en especial, besar la tierra con este fin, puesto que la Virgen nos lo pide.

Gozos, (pág. 5). Oración final, como más arriba, (pág. 8).

DIA SEXTO

Muchas veces la oración no basta para obtener de Dios la conversión de un pecador. A fuerza de crímenes su alma se halla demasiado empedernida para oír la voz de Dios, y demasiado engolfada para salir del cieno del pecado. A fuerza de crímenes también ha irritado demasiado a Dios que

le niega su gracia. Su justicia se opone a que El se apiade del pecador y la oración no consigue nada sobre la justicia de Dios. Así lo declaró El mismo, un día a Santa Brígida. Entonces es necesario acudir a su misericordia y obligarla a que se apiade del que ruega por el pecador.

"El reino de Dios sufre violencia, ha dicho Jesús, y sólo los que se hacen violencia lo conquistan". Para conseguir, pues, para sí o para otros este reino de Dios, es necesario hacerse violencia imponiéndose algún sacrificio; sacrificio que podamos presentar delante de Dios diciendo: "Señor, ya que no oyes mi oración, mira, a lo menos, lo que sufro por tu amor para que perdones a este pobre ingrato".

Es necesario que este sacrificio sean tan humilde que Dios al mirarle tenga compasión del que le ofrece, le reciba, y en vista de él perdone al pecador y le mande la gracia de la conversión. Ahora bien, entre todas las mortificaciones que podamos ofrecer a Dios, tal vez no la haya más meritoria que la de besar la tierra, porque es una

de las que más nos humillan venciendo nuestra vanidad. Besar este polvo que hollamos con tanto desprecio; besar este polvo que tanto horror nos causa; porque es la figura de la nada, en la cual se ha de convertir nuestro cuerpo, es un acto de profunda humildad, y por eso nos lo pide la Virgen cuando queremos conseguir un gran favor del Corazón de Dios, cuál es la conversión de un pecador.

Aquí se medita y se pide la gracia que se desea conseguir.

Se anuncian las intenciones generales: se rezan cinco Padrenuestros y Avemarías gloriados con las invocaciones, pág. 5, y en seguida:

ORACION DEL DIA SEXTO

Nuestra Señora de Lourdes, enseñadnos también a nosotros a no ir a beber los ríos de la tierra: al Gave que pasa espumoso y revuelto: a las pasiones efímeras y desordenadas, a la vida aparente de los sentidos que no es más que una muerte; a los goces de la materia que matan el espíritu; a esas

aguas que producen la sed en vez de apagarla; a esas desabridas aguas que dan la ilusión de un instante y dejan al hombre todos sus males, todos sus dolores, todas sus miserias. Que dejemos las tumultuosas y agitadas ondas y abandonemos la corriente de esos ríos, de esos torrentes que se precipitan en el abismo. Conducidnos a la Fuente en que calma y alienta, que cura y resucita. Conducidnos al manantial de la verdad y de la verdadera vida; a ese manantial que brota de la Roca inmutable sobre la cual Iglesia ha echado sus fundamentos eternos.

Aún más, ¡oh María! al través de nuestra corrompida naturaleza, haced brotar del fondo de nuestras almas una fuente de gracia que venza nuestras resistencias, purifique nuestras manchas y cure nuestros inveterados males.

Que a un signo de vuestra mano, nazca y se ensanche en nosotros mismos esa fuente de agua de vida que conduce a la perdurable.

¡Oh Virgen de indecible ternura y sin igual pureza, reblandeced este corazón de

mármol y derrame lágrimas de arrepentimiento!

¡Nuestra Señora de Lourdes, rogad por nosotros!

Gozos, (pág. 5). Oración final, como más arriba, (pág. 8).

DIA SEPTIMO

En la precedente lección la Santísima Virgen pedía a las almas fieles un gran acto de caridad para con sus hermanos, los pecadores.

El 24 de Febrero, Bernardita se encontraba al pie de la gruta en presencia de una gran muchedumbre de personas acudidas allí con el fin de presenciar alguna maravilla. Mientras la niña contemplaba extasiada la maravillosa Visión, los circunstantes oyeron distintamente estas palabras: Penitencia, Penitencia, Penitencia.

Con esta lección la Virgen nos quiere dar a comprender que antes de ejercer la caridad para con nuestros hermanos, debemos ejercerla hacia nuestra alma, y que para que

se apiade de los pecadores por medio de nuestros ruegos, debemos primero merecer que Dios se apiade de nosotros, aplacando su ira con la expiación de nuestros propios pecados. Repetimos a menudo: "el pecador tiene irritado a Dios" y no nos acordamos de añadir: "Este pecador que ha ofendido a Dios soy yo". Ahora bien, la fe nos enseña que el pecado una vez cometido, debe ser expiado para ser perdonado, y mientras no lo sea, el brazo de Dios vengador amenazará siempre nuestras cabezas y en vano pediremos la conversión de los demás por medio de nuestras plegarias.

La Santísima Virgen nos enseña esta verdad en su actual lección: ¡Penitencia, Penitencia, Penitencia! Sí; hagamos penitencia porque somos pecadores, hagamos penitencia porque tenemos muchas culpas que expiar, hagamos penitencia porque hemos irritado a Dios con nuestros pecados. "Si no hacéis penitencia, ha dicho Jesús, todos pereceréis". Mas, ¿cómo la haremos? llorando sin cesar la desgracia que hemos tenido de ofender a Dios privándonos voluntariamen

te de los placeres, aún lícitos, puesto que hemos dado a nuestro cuerpo los placeres culpables y admitiendo todo cuanto nos puede sobrevenir de duro y penoso, como un medio de satisfacer a la justicia de Dios. Al oír Bernardita el mandato de la Virgen empezó a andar sobre sus rodillas. Más tarde le preguntaron: ¿por qué hacías eso? y ella contestó: En penitencia por mí y por los demás.

Aquí se medita y se pide la gracia que se desea conseguir.

Se anuncian las intenciones generales: se rezan cinco Padrenuestros y Avemarías gloriados con las invocaciones, pág. 5, y en seguida:

ORACION DEL DIA SEPTIMO

También a nosotros, Nuestra Señora de Lourdes, habéis hablado en secreto, haciendo oír íntimas palabras que parecen nacer de nosotros mismos y que no son sino vuestra misteriosa voz haciendo eco en el fondo de nuestros corazones.

Nos habéis dicho: Id a encontrar al Sacerdote a fin de que un templo se eleve en

este lugar. Id a encontrar al depositario de las gracias de Dios, al hombre que puede, en nombre del Altísimo, absolver todos los pecados, quitar todos los obstáculos y crear limpio campo al nuevo edificio: Id a encontrar al Sacerdote y los sacramentos que distribuya por sus manos, recibiréis con la inteligencia y la fuerza cuanto es necesario para el trabajo que de ti espero.

Y este trabajo, es, hijo mío, elevar un templo invisible en tu alma, el templo augusto de la virtud para que mi Jesús lo haga su tabernáculo, para que yo descienda con él allí y el cielo entero tenga sus complacencias en esta mansión de la tierra. De otro modo nos habláis todavía, pero nuestro oído desatento se deja distraer por otras voces, y menos dóciles que la pastora de Lourdes, no tomamos por reglas las palabras de vuestra boca.

Humildemente postrados a vuestros pies, oh Virgen María, lloramos nuestras ingratitudes y durezas de corazón. Perdónanos, oh Madre ofendida, perdonadnos y sanadnos.

PRACTICA.—Hacer algún sacrificio que nos cueste, como perdonar a los que nos ofenden, en descuento de nuestros propios pecados.

Gozos, (pág. 5). Oración final, como más arriba, (pág. 8).

DIA OCTAVO

El Cura de Lourdes había pedido a Bernardita como prueba de la veracidad de las apariciones que floreciese el agabanzo del peñasco. ¡Pobre inteligencia humana! ¡Cuánto más profundas son las miras de María! El Hombre, aun cuando sea para asegurar su fe, pide un milagro que al fin solo satisfacerá su curiosidad, y María le va a abrir los tesoros de su misericordia, descubriéndole un venero de gracias inagotables que a través de los siglos manarán en provecho de la pobre humanidad. Era el 25 de Febrero. Al llegar la niña a la Gruta, la Virgen María le dijo: *Quiero confiarte sólo para ti el último secreto.* (Ya le había revelado otros dos). Y tras un corto instante añadió: Ahora anda a beber y a lavarte en la fuente, y come de la hierba que hay allí.

Atónita la niña mira alrededor, pues nunca hubo fuente en la gruta. Bernardita quiere dirigirse hacia el torrente, mas la Visión la detiene con un ademán y le dice: *No te he dicho que vayas al arroyo, anda a la fuente que está aquí.* Buscaba la niña, pero nada veía. Con otro ademán la Visión le indicó el lugar, y la niña empezó a escarbar con sus manos la arena.

De repente el hoyo hecho por la niña se humedeció, y bajo la mano de ésta, apareció un agua misteriosa que pronto llenó el hoyo. Como estaba mezclada con lodo y de consiguiente turbia, la niña no se animaba a beberla. Más, al fin al ver la sonrisa de la Visión que la miraba sin cesar, venció su repugnancia, la bebió y se lavó con ella el rostro. Los concurrentes nada comprendían y pensaban que la niña estaba loca. El manantial casi imperceptible al principio, siguió creciendo hasta alcanzar el chorro el grueso del brazo de un niño y desde entonces ni creció ni disminuyó.

"Vete a lavar en la piscina", dijo Jesús al ciego de Siloé. María repite la misma pa-

labra, no sólo a Bernardita, sino a todos aquellos que vayan a implorar su protección, y como Jesús, María hacía de las aguas de la fuente milagrosa, el instrumento de sus innumerables prodigios y de sus maternas misericordias, y no hay casi milagro en Lourdes, que no tenga su principio o su conclusión en las benditas aguas, de las cuales parece manar caudales de salud corporal. Mas, si María sana los cuerpos en las aguas benditas es para manifestarnos que también las almas tienen su baño divino, en el cual se debe lavar para sanar. En efecto, las aguas de Lourdes, como las de Siloé, son la imagen de las aguas de la gracia, cuyos canales son los sacramentos y muy en particular el de la penitencia. *Ve y lávate en la fuente.* Almas cristianas manchadas con la mancha del pecado, ¿queréis limpiaros para ser dignos de comparecer delante de vuestra Madre? Id a lavaros en la fuente. Almas enfermas de la lepra espiritual, ¿queréis recobrar la salud de vuestra alma? Id a lavaros en la fuente; acudid al sacramento de la penitencia, purificáos en él de todas vuestras cul-

pas y vuestra alma será sana y salva. El sacramento de la penitencia purifica, fortalece, sana, resucita. En él nuestra alma recobrará la verdadera salud que nos hará seguir el camino del deber y nos introducirá después en la celestial mansión.

Aquí se medita y se pide la gracia que se desea conseguir.

Se anuncian las intenciones generales: se rezan cinco Padrenuestros y Avemarías glorificados con las invocaciones, pág. 5, y en seguida:

ORACION DEL DIA OCTAVO

Nuestra Señora de Lourdes, Vos que nada rehusáis a la fe de vuestros hijos, haced descender sobre nosotros la Fe misma; no sólo la fe que consiste en creer las verdades que la Iglesia enseña, sino también esa fe particular, esa fe viva y filial, plena y ardiente que tanto agrada al corazón de Dios; esa fe poderosa y sin vacilaciones que recompensa en la tierra concediéndole todo lo que pide y haciendo por ella los mayores milagros. Dadnos la fe de esas almas rec-

tas y sencillas que os han invocado en Lourdes, y lejos de Lourdes y que han obtenido de vuestra inmensa bondad esas extraordirias curaciones que asombran al mundo. Ciertamente, oh María, nosotros creemos, con el socorro de la gracia, sabríamos morir por nuestra fe, mas, a pesar de todo esta fe es tímida. vacilante y tiembla a cada paso en medio de las tinieblas. Hacedla valiente, firme y luminosa. Oh María, en vos ponemos nuestra confianza.

¡Nuestra Señora de Lourdes, rogad por nosotros!

PRACTICA.— Hacer la comunión espiritual, en caso de que no se pueda, la comunión sacramental.

Gozos, (pág. 5). Oración final, como más arriba, (pág. 8).

DIA NOVENO

Al mismo tiempo que la Visión daba a la niña la orden de beber y de lavarse en la fuente, le mandaba también que comiese la hierba. La niña para obedecer a la Visión, después de escarbar la tierra, después de ha-

berse más bien manchado que lavado con el agua cenagosa recién brotada, la niña cogió algunos tallos de hierbas y se los comió. Los circunstantes atónitos no sabían qué pensar. "Pierde la cabeza, decían unos. Esto no es muy digno", añadían otros. La niña sigue cumpliendo el mandato de la Visión sin que nadie la pueda detener. Mas, ¿qué fin se propone la Santísima Virgen al mandar a la niña una cosa tan rara? Sin duda, María ha querido enseñarnos que para merecer sus bondades y acercarnos a ella es necesario vencer las repugnancias de nuestra naturaleza viciada. "La carne lucha contra el espíritu", ha dicho San Pablo, y mientras el espíritu no venza mortificando las inclinaciones de la carne, el hombre material, o como le llama el mismo San Pablo, el hombre animal, no será nunca capaz de comprender los misterios de Dios. Pero hay en esta lección un misterio más profundo aún.

"Como la hierba que hay al lado de la fuente". María después de Jesús nos ofrece este alimento saludable en el sacramento de la Eucaristía. Lávate, bebe y come. El alma

como el cuerpo tiene su vida propia, para conservarla la debe alimentar. Y Jesús ha dicho: "Yo soy el pan de vida, el pan del cielo; el que come mi carne y bebe mi sangre gozará de la vida eterna". Y la necesidad que tenemos de comer este alimento es tan grande, que el que no lo come no puede vivir. "Yo vine, dice Jesús, para que los hombres tengan vida y vida abundante". Hay cristianos que se imaginan poder llevar vida arreglada, alejados de la comunión. Es querer vivir sin alimentos. La comunión en cambio conservará a nuestra alma la verdadera vida; sanará nuestras espirituales dolencias y nos dará fuerza para resistir a nuestros enemigos y practicar la virtud. Vayamos, pues, a la fuente de gracia y bebamos el agua de la vida eterna y comamos el pan celestial, que María la Virgen Inmaculada nos ha traído a la tierra.

Aquí se medita y se pide la gracia que se desea conseguir.

Se anuncian las intenciones generales: se rezan cinco Padrenuestros y Avemarías gloriados con las invocaciones, pág. 5, y en seguida:

ORACION DEL DIA NOVENO

¿Qué te diremos ¡oh Virgen de Lourdes! en recuerdo de ese día en que mostrándote vestida de luz y de celestial esplendor, has revelado tu nombre y pronunciado estas palabras: "Yo soy la Inmaculada Concepción"? ¿Qué decirte, sino caer a tus pies y contemplar tu hermosura sin mancha, que ha encantado, desde la eternidad al Corazón mismo del Dios Todopoderoso?

Viéndote, ¡oh María! la más hermosa de las criaturas, la Trinidad Santa se ha conmovido en la profundidad inmutable de la eternidad, y de un polo a otro de los cielos infinitos ha resonado un grito de admiración, de respeto y de amor, una exclamación trina y una, la exclamación de Dios, Dios Padre ha dicho: "He ahí mi Hija". Dios Espíritu Santo ha dicho: "He ahí mi Esposa". Dios Hijo ha dicho: "He ahí mi Madre".

También nosotros, ¡oh Inmaculada! nosotros a quienes Jesús ha elegido por hermanos rescatándonos con el precio de su

Sangre, nosotros que hemos sido encomendados a Ti al pie de la Cruz, también nos atrevemos a decirte con filial confianza: Virgen María, tú eres nuestra Madre. ¡Ven, pues a nuestro socorro! ¡Ven, Tú que has sido concebida sin pecado, que has vivido sin pecado y has muerto sin pecado! Ven, Inocencia íntegra, a curar a la pobre raza humana cubierta enteramente de la lepra del mal! ¿Quién nos salvará, oh María, sino aquella que ha criado al Salvador? ¿Quién tendrá bastante compasión y ternura, sino nuestra Madre? ¿Quién tendrá bastante fuerza y poder, sino la Hija de Dios, la Esposa de Dios, la Madre de Dios?

¡Inmaculada Concepción, Nuestra Señora de Lourdes, ruega por nosotros. Amén.

PRACTICA.—En todos los acontecimientos de este día, buenos o malos acudid a María pidiéndole sobre todo la gracia de imitar en cuanto sea posible su pureza Inmaculada.

Gozos, (pág. 5). **Oración final, como más arriba,** (pág. 8).

EL AVE MARIA DE LOURDES

Ave, Ave, Ave María.

Del cielo ha bajado
La Madre de Dios,
Cantemos el AVE
A su Concepción.

En Lourdes de Francia
Su trono fijó
Y a Chile sus ojos
Propicios volvió.

Son siempre los niños
Imán de su amor
Y allí a Bernardita
Su gloria mostró.

De luz rodeada
Y eterno esplendor,
La Reina del cielo
Así apareció:

Un traje vestía
De blanco color
Que al talle ajustaba
Azul ceñidor.

Por detrás, su cuerpo
Todo alrededor
Gracioso envolvía
Un largo mantón.

Sus pies virginales
Desnudos dejó,
Y en ellos dos rosas
De eterno candor.

Un largo rosario,
Que el cielo labró,
Sostiene en sus manos
Más puras que el sol.

Su rara hermosura
Profunda emoción
Causó en Bernardita
Que absorta quedó.

La Virgen entonces
Afable sonrió,
E infunde a la niña
Aliento y valor.

La niña exclamó:
"¡Oh hermosa Señora!
¿Qué objeto aquí os trae,
Decídmelo Vos?".

"Vendrás quince días
Te pido en favor
Y yo te prometo
La eterna mansión".

En esta quincena
La amable Visión
Descubre a la niña
Misterios de amor.

"Yo quiero, le dice,
Por siempre desde hoy
Hacer de esta Gruta
Lugar de oración.

Yo quiero que un Templo
Se eleve en mi honor
Y vengan mis hijos
Aquí en procesión.

Quiero penitencia
Y ardiente oración
Por los desgraciados
Que ofenden a Dios.

Y en prenda, hija mía,
De mi protección,
Vé y bebe en la fuente
Porque ella es mi don".

La niña al arroyo
Los ojos volvió,
Pues no hay fuente alguna
En su rededor.

"No, insiste la Virgen,
No, al arroyo, nó:
Aquí, aquí mismo".
Y el sitio indicó.

La niña obediente
La tierra escarbó
Y en la tierra seca
La fuente brotó.

Sus aguas benditas
Medicina son
Que al cuerpo y al alma
Dan la curación.

Allí los enfermos
Encuentran vigor;
Allí luz y vida
Halla el pecador.

"No ocultes tu nombre
Celeste Visión,
La niña replica,
"Decidme, ¿quién sois?".

Por una y dos veces
La Virgen sonrió
Y al fin la tercera
Así contestó:

"Yo soy la hermosura
Que a Dios cautivó;
Yo soy toda pura
En mi Concepción".

Dijo... y del Empíreo
El vuelo tomó
La Reina del Cielo,
La Madre de Dios.

Entonces la Iglesia
Tomó posesión
De aquellas montañas
Y el Templo elevó.

Y allá el mundo entero
Corre en procesión,
Y canta el AVE
A su Concepción.

Con licencia eclesiástica

TALLERES POLIGRAFICOS "CLARET"
SANTIAGO